

Tour de San Pedro
Lorena Motta

Bienvenidos. Nos encontramos en Roma para nuestro Congreso Internacional sobre la esperanza en el contexto del Jubileo. Me han pedido que haga una pequeña contribución sobre lo que es un poco la historia de esta Basílica. Con el tiempo que tenemos a disposición, intentaré trazar algunas pinceladas "históricas", tal vez de luz, y también algunas curiosidades…
Todo aquí aún nos habla del Papa Francisco y sentimos su ausencia, pero todo nos ayuda a ver la vida como una peregrinación continua hacia la Casa del Padre.
¿Qué conocemos de Roma? Todos nosotros, fundamentalmente, conocemos de Roma dos monumentos símbolo: el Coliseo y San Pedro (que a menudo se llama, de manera general, también Vaticano).
La Basílica de San Pedro es, en todos los aspectos, un edificio histórico de la Urbe, una arquitectura que fue erigida, por primera vez, en la primera mitad del siglo IV d.C. Conocer su historia significa adentrarse en un momento de profundo cambio para la Urbe, que de ciudad pagana (término usado por los cristianos), pasará a convertirse en una ciudad santa, oasis de espiritualidad donde renovar el camino de la fe y abrevar en las fuentes de la esperanza.

Estamos en la **Plaza de San Pedro**. En el centro de la fachada se encuentra la **Logia de las Bendiciones**: desde aquí el Papa se muestra y celebra las liturgias solemnes **Urbi et Orbi**. Desde aquí, hace pocos días, escuchamos el **HABEMUS PAPAM** de León XIV.
Aquí regresó el Papa Francisco, aunque debilitado, para realizar su último gesto pastoral. Hasta su último aliento se hizo presente y cercano a su rebaño, como podía, en su fragilidad completamente humana, pero siempre con grandes sorpresas. Él comprendió la dimensión espiritual de los pequeños gestos. No era solo un espacio físico: aquí se encontraba con la gente. Aquí estaba el corazón de su misión. Aquí sentía la presencia viva de Dios en la multitud sencilla.
En 1656, **Alejandro VII** (1599–1667) encargó a **Bernini** la realización de la Plaza de San Pedro. Se proyectó una plaza oval rodeada por una columnata. Esta columnata, con sus columnas dispuestas radialmente, crea un efecto de abrazo que enmarca la basílica, en cuyo interior se previó un obelisco central de granito rojo y, a los lados, dos fuentes diseñadas por Bernini y el arquitecto **Carlo Fontana** (1638–1714). La columnata se compone de 284 columnas de travertino dispuestas en cuatro filas; sobre ellas descansa un largo entablamento decorado con 140 estatuas de santos. El movimiento circular confiere dinamismo a la plaza y enfatiza la relación de cercanía con la Iglesia, tanto física como emocional.
• Hemos pasado por la **Puerta Santa**, que es justamente el símbolo del Jubileo; es el signo más característico, porque la meta es poder cruzarla…
Es un momento simbólico de gran impacto. Cruzar la Puerta Santa significa cruzar el umbral de la misericordia de Dios, acogiendo Su abrazo y renovando el propio compromiso de fe. Se convierte así en el punto de encuentro entre el peregrino y el Señor, una experiencia de gracia que transforma el corazón. Es sobre todo una invitación a pensar en los demás, en quienes sufren, en los ancianos, en los jóvenes; un llamado a la solidaridad.

A diferencia de los jubileos anteriores, esta vez la **Puerta del Jubileo** se ha abierto solo en Roma, lo que hace especial este año. Sin embargo, no es la única Puerta Santa disponible para los fieles, quienes podrán visitar y atravesar las de las otras basílicas mayores de Roma (San Juan de Letrán, Santa María la Mayor y San Pablo Extramuros).
Nos encontramos ahora en la espléndida y majestuosa **Basílica de San Pedro**. Imaginen, mide 218 metros de largo y 136 metros de alto. Desde 1984 es **Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO**, y es una de las iglesias más grandes del mundo. Nos recuerda el vínculo entre la belleza terrenal y la espiritualidad. Mucho más en este tiempo en que sentimos todavía con fuerza la ausencia del Papa Francisco, quien aquí predicó, bendijo y sonrió.
Según la tradición, la basílica fue edificada sobre la **tumba del apóstol Pedro** (siglo I a.C. – 64/67 d.C.).
Considerada una obra maestra de la arquitectura italiana del Renacimiento y del Barroco, la basílica es fruto del genio de grandes artistas como **Miguel Ángel Buonarroti** (1475–1564), **Carlo Maderno** (1556–1629) y **Gian Lorenzo Bernini** (1598–1680).
La cúpula, popularmente conocida como "**Cupolone**", es símbolo de Roma y de la grandeza de la Basílica de San Pedro. Está decorada con preciosos mosaicos encargados por el Papa **Gregorio XIII** (1502–1585) a partir de 1572. Tiene una planta octogonal y está caracterizada por la presencia de una doble cúpula, útil para distribuir el peso de la estructura.

La Nave Central

El amplio espacio interior, completamente decorado, fue dispuesto por Maderno entre 1608 y 1612. El espacio, cubierto por bóvedas de cañón, consta de un cuerpo longitudinal con tres naves. La nave central está decorada con lesenas acanaladas de mármol y nichos que albergan 39 estatuas de santos. Las naves laterales, finamente decoradas con mármol y estuco, albergan la Piedad (1497–1499) de Miguel Ángel y el monumento funerario del Papa Gregorio XIII (1572–1585).
En los cuatro lados del crucero se encuentran las esculturas barrocas de San Longino, Santa Elena, Santa Verónica y San Andrés, realizadas por Bernini y sus discípulos (1693–1769).

El Baldaquino de San Pedro

El Baldaquino de San Pedro es una de las obras más famosas de Bernini, realizada en colaboración con su colega y rival Francesco Borromini. Es la primera obra en la que Bernini fusiona escultura y arquitectura. Realizado en 1624, el Baldaquino es una obra revolucionaria por su complejidad e innovación artística. Hecho en bronce, está compuesto por cuatro columnas salomónicas, inspiradas—según la tradición—en las columnas del Templo de Salomón en Jerusalén. Está coronado por un dosel decorado con estatuas de ángeles, querubines y volutas, que sostienen la cruz sobre un globo dorado. El color del bronce crea un contraste con el blanco del mármol de la basílica. Su imponente forma armoniza con las dimensiones de la basílica, aportando un sentido de unidad y armonía. Tiene una altura de 28,5 metros.
Si el tiempo lo permite, digamos unas palabras más sobre la Piedad de Miguel Ángel.
El mármol como expresión de compasión. Es la historia de una obra maestra, considerada una de las esculturas más hermosas de la historia del arte y representativa del Renacimiento. Mide 1,74 m de alto por 1,95 m de ancho.

La prestigiosa comisión fue concedida a Miguel Ángel en 1497 por el anciano cardenal francés Jean Bilhères de Lagraulas (embajador del rey Carlos VIII de Francia ante la corte papal bajo Alejandro VI Borgia), quien deseaba una escultura de "una Virgen María vestida, con Cristo muerto en brazos" para su tumba en Santa Petronila, una capilla anexa a la antigua basílica constantiniana de San Pedro (más tarde destruida para construir la "nueva" basílica).

El joven artista viajó personalmente a las canteras de Carrara para elegir el mejor bloque de mármol único, del cual esculpió ambas figuras sin añadir piezas suplementarias. El transporte a Roma tomó nueve meses.
Miguel Ángel eligió una composición muy poco común en la escultura italiana de la época. El grupo de la "Piedad" era popular en el norte de Europa, especialmente en la pintura y en pequeñas esculturas de madera (Vesperbild), pero no era usual en esculturas monumentales de mármol.
La composición, visible solo desde el frente (la parte posterior está apenas desbastada), tiene una estructura clásica, similar a las estatuas antiguas, aunque Miguel Ángel introdujo elementos nuevos: una estructura piramidal, equilibrada y monumental, que concentra toda la atención en el núcleo del drama.
A pesar del pesado pliegue del vestido de la Virgen y la dulzura de los rostros, inspirados por artistas como Verrocchio y Perugino, el rostro juvenil de María y el cuerpo impecable de Cristo revelan ya la obsesión de Miguel Ángel por la "belleza ideal".
La obra transmite un dolor profundo, contenido, sin teatralidad, solo un silencio visceral y contenido.
Miguel Ángel esculpió tres Piedades en su vida, todas en mármol blanco, todas más grandes que el tamaño natural. Esta, completada en 1499 cuando tenía 24 años, es la única terminada. También es la única obra que firmó. Según Vasari, lo hizo tras oír que unos nobles lombardos atribuían la estatua a otro artista. Esa noche, Miguel Ángel grabó su nombre en el pecho de la Virgen.
La escultura sigue una composición piramidal: la Virgen sostiene el cuerpo inerte de Jesús.
¿Por qué el rostro de la Virgen es "joven"?
La emoción está contenida en el juego de sinónimos y contrastes: el rostro de María "demasiado joven" (una juventud que revela la perfección del alma y la incorruptibilidad del pecado) y el de su hijo muerto; la postura vertical y "poderosa" de la mujer, acentuada por el pesado ropaje, y el cuerpo largo, sin vello y horizontal de Jesús; las manos de la Virgen que sostienen y el brazo del Cristo caído.
La escultura se encuentra hoy en la primera capilla a la derecha, protegida por un vidrio irrompible contra actos vandálicos, pero no de las miradas ávidas de los amantes de la Belleza.
Las Grutas Vaticanas
Debajo de la Basílica de San Pedro se encuentran las Grutas Vaticanas, un área subterránea fascinante y lugar de descanso final de 90 papas, líderes de la Iglesia y otros personajes importantes de la historia de Roma, así como obras de arte y reliquias de valor incalculable.

Su construcción se remonta a finales del siglo XVI: fueron construidas entre 1590 y 1591 para soportar el gran peso de la basílica renacentista superior, pero pronto se transformaron en un espacio sagrado. En 1592, el Papa Clemente VIII restauró la cripta medieval y la llamó Capilla Clementina, donde hoy se encuentra la tumba de San Pedro.

También hay un poco de "salesianidad" en esta Basílica.

Aquí está Don Bosco.

…Un día, en un año no determinado, Don Bosco soñó que estaba dentro de la Basílica de San Pedro, en la gran hornacina bajo la cornisa a la derecha de la nave central, frente a la estatua de bronce de San Pedro y el medallón de mosaico de Pío IX.

No sabía cómo había llegado allí y estaba angustiado. Buscó una salida, llamó, gritó, pero nadie respondió. Finalmente, vencido por la angustia, se despertó.

Si alguien, al oír este sueño, hubiera creído ver un sentido profético, le habrían dicho que estaba soñando despierto. Pero hoy, desde esa hornacina, sonríe el magnífico Don Bosco esculpido por Canonica.

El monumento fue inaugurado el 5 de febrero de 1936 y bendecido por el cardenal Pacelli, futuro Pío XII, entre el entusiasmo de 20,000 jóvenes, incluidos 10,000 de las escuelas romanas.

La ceremonia fue filmada por el Archivo Histórico del Instituto Luce de Roma. Se pueden ver las banderas de los "*balillas*", el desfile y la procesión en la Plaza San Pedro.

Esta obra monumental, digna de la Basílica Vaticana, es un grupo escultórico de 22 toneladas de mármol de Vittoria de las canteras de Massa, realizado por la empresa Giorgini. Don Bosco, de 4.80 m de altura (sin contar la base), aparece señalando el altar papal a dos jóvenes—San Domingo Savio y Zeffirino Namuncurá—, abrazándolos paternalmente.

La escultura refleja su meditación, fuerza intelectual, visión profética, y caridad ardiente.

El Papa Pío XI le asignó a Don Bosco esta "hornacina de honor", vacía por siglos. Quienes lo conocieron, al verla, no podían evitar recordar aquel sueño.

Y hay más.

Aquí también se encuentra una pintura de María Domenica Mazzarello.